

# A EXPERIMENTAR, Y DESPUES HABLAMOS

*El reciente nombramiento de Arturo Sosa como Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela nos invita a voltear el espejo sobre quien hasta hace poco fue Director de SIC. En torno a las implicaciones de este nuevo camino y las ideas que han marcado sus primeros pasos estuvimos conversando con él.*

*La venezolanidad ha sido mencionada como un paso importante en la Compañía de Jesús: inferimos que tu designación como Provincial es parte de este proceso.*

Es un proceso que tiene más o menos quince años y tiene que ver con ingredientes fundamentales. Está relacionado con los jesuitas nacidos en Venezuela, que hoy son todos aquellos menores de 45 años. De mi generación para arriba hay jesuitas de todas las edades pero no podemos hablar de una generación como tal. Y eso significa abrirse a las vocaciones. Esto que parece una tontería no lo es. Una de las cosas que ha habido que romper en la Compañía de Jesús, como en otras congregaciones y hasta en la misma Iglesia, es el prejuicio sobre si el venezolano común y corriente es capaz o no de una vida con los requisitos que supone la vida religiosa y en concreto la vida de la Compañía. Entonces, no solo tiene que ver con el número, sino con la convicción de la posibilidad y potencialidad de los venezolanos para ser jesuitas y eso significa todos los venezolanos.

*¿Qué relación tiene este proceso con la apertura?*

Cuando se hace esta apertura, empieza a haber un flujo importante de vocaciones. No es la venezolanización en abstracto, sino que es la venezolanización como la encarnación en el pueblo, en los de abajo. Eso significa ver la realidad desde otro punto de vista, y significa también tener que replantearse todo. Porque, cuando tú abres la puerta, el pueblo venezolano tiene muchas características, variadas culturas que tienen virtudes y carencias, pero son esas. Se trata de incorporar a la Compañía de Jesús esas culturas, y vivir del carisma de ser jesuita desde esa variedad cultural de lo que significa ser venezolano. Este reto se está asumiendo con mucha tranquilidad; significa que hoy toda la formación se hace en Venezuela, hay un buen grupo de formadores que son venezolanos. En este momento, el maestro de novicios, los acompañantes de los que están en la etapa de magisterio y de teología son vene-

zolanos. Esto es, los venezolanos son formados por venezolanos.

*¿No podría pensarse que con ello se reduce la universalidad que ha caracterizado a la Compañía?*

Por el contrario, no se la quitas sino que se la das. Te voy a poner un ejemplo: de los venezolanos formados en Venezuela, ya hay dos que por voluntad propia están en las misiones del Chad y Angola. Siendo gente de nuestros barrios de Coro y Maracaibo, sin perder sus raíces, en su formación jesuita han descubierto esa universalidad de la Iglesia y de la misión de la Compañía. Una de las cosas interesantes es la alegría de sus familias de que se fueran misioneros. Es un proceso a contracorriente de la sensación que tiene mucha gente joven, que de repente se sienten aplastados por la crisis de venezolanidad. En la Compañía y en otros sectores hay como un entusiasmo por descubrir el sentido que tiene la consagración religiosa para servir al pueblo venezolano, siendo gente de ese mismo pueblo. Y a mí me da un aliento de esperanza, porque, cuando la juventud encuentra una razón de ser, un proyecto de vida, un compromiso de largo plazo, es capaz de compromisos generosos y profundos.

*Al hablar de la Provincia de Venezuela ¿podrías decirnos cómo es?*

Somos doscientos veinte jesuitas, de los cuales la mitad está por encima de los sesenta años. En el área de la educación es como para asustarse. La Universidad, con tres núcleos en el país, una Universidad estatal, profesores universitarios que trabajan en otras escuelas universitarias, siete colegios bajo nuestra responsabilidad, la obra de Fe y Alegría, CERPE como centro de investigación, centros de espiritualidad, residencias para estudiantes de educación con dos en Caracas, y

---

**En el país existe una  
sensación de fracaso, cosa  
que en la Compañía no  
existe afortunadamente.**

---

Mercedes Pulido de Briceño

esto es tan sólo en la educación formal. Después, tenemos 25 parroquias, el compromiso social del Centro Gumilla de Caracas y de Barquisimeto, a nivel analítico, de difusión y formación, del fortalecimiento organizativo de la gente y en el área de la comunicación social.

Son muchas obras, lo cual deja claro que son más obras que jesuitas.

*¿Ante esta realidad cuál es la estrategia para el relevo?*

La estrategia de ser mejores. Esto es, concebir la Provincia como soporte de la estrategia apostólica, no como un grupo de gente que trabaja mucho, sino como un grupo de jesuitas que es capaz de hacer que muchos trabajen apostólicamente.

Una cosa son las comunidades formadas únicamente por jesuitas, dimensión importantísima de la vida religiosa y fuente de continua alimentación para el compromiso apostólico y la identidad propia. Pero otra cosa es la Provincia como soporte de la vida apostólica, en donde tiene que haber mucha gente, en donde la minoría serán jesuitas y la mayoría serán laicos y laicas, religiosas y religiosos. Hoy podemos formular estos procesos porque hay varios años de participación de laicos en las obras de la Compañía, son años de aprendizaje mutuo. La respuesta para las formas de relación entre jesuitas y laicos es que vamos a experimentar, y después hablamos.

*Pero esta estrategia parece tener ya algún tiempo.*

En Venezuela, sin ser una política definida desde arriba, tal vez por necesidad, ha sido aceptado como definición: es un caso bien curioso. Fe y Alegría son 250 colegios, y la Compañía de Jesús tiene tres a su cargo, pero tiene la responsabilidad de la dirección de la obra educativa. De los seis o siete directores zonales, sólo uno es jesuita, y todos se sienten parte de Fe y Alegría, y es responsabilidad

apostólica de la Compañía. En la UCAB, ahora, el rector es jesuita, y no siempre ha sido así; no hay un sólo Decano ni Director jesuita, pero la responsabilidad de su inspiración es de la Compañía y se requiere un mínimo de identidad con ella.

*¿Y no se pudiera perder esa inspiración e identidad?*

Ese es el reto. Si vamos a ser menos, cuál será nuestra capacidad de inspirar ese estilo, esa política apostólica, ese compromiso desde lo que significa el enraizamiento en el pueblo venezolano,

en el proyecto de la Venezuela que queremos. Llevamos un año, y vamos a tener otros dos, en este proceso de "Deliberación apostólica". El significado de la palabra tiene algo histórico que fue la deliberación que hicieron nuestros fundadores cuando llegaron a comprometerse en ser una institución. En el lenguaje espiritual jesuita se usa la palabra discernimiento para las elecciones personales y deliberaciones para el acceso en común.

En una empresa, este proceso se podría llamar de reingeniería o de calificación. Nosotros lo queremos hacer desde una perspectiva estrictamente espiritual, evangélica e inspiradora, donde el Espíritu tenga un puesto sustantivo y colectivo, porque, recordemos, no sólo es de los jesuitas sino que, al ser de la Provincia, la comunidad y otras personas tienen responsabilidad apostólica y compromisos personales con la identidad de la Compañía de Jesús.

*¿Conociéndolos un poco, asumo que esperan tener resultados específicos?*

Efectivamente, esperamos delinear un



plan apostólico con metas de 1998 al 2010. Pero más importante que ello, ya que seguramente para esa época habrá muchos cambios, es el proceso mismo. Esto es, la definición del sujeto del proceso que es la Provincia entendida como todas las personas que tienen un compromiso con los postulados de la Compañía, así como los mecanismos de decisión que suponen la visión evangélica, la visión espiritual. No son métodos que pueden reducirse a los parámetros racionales, como pueden serlo en una empresa, sino que la misión tiene que dar respuestas a la educación cristiana.

En cierta forma en la Compañía se está haciendo lo que le estamos recomendando al país: pongamos las cartas sobre la mesa, veamos realmente lo que somos y cuáles son nuestras potencialidades.

*Esa recomendación nos hace suponer una visión analítica del país. ¿Podríamos ampliar esta visión?*

Hoy se habla mucho de la necesidad de un proyecto, porque no lo hay. Se ha perdido el horizonte a largo plazo; esta-

---

**Lo local sin visión global no es descentralización sino desintegración.**

---

---

**La respuesta para las formas de relación entre jesuitas y laicos es que vamos a experimentar, y después hablamos.**

---

mos simplemente criticando el horizonte pasado y que en cierta forma ya se cumplió. Nos olvidamos del enorme esfuerzo que supuso generar lo que hoy estamos viviendo. Aún no hemos dado el paso del compromiso y proyecto político a la fuerza social dispuesta a hacerse gobierno para lograrlo.

En el país existe una sensación de fracaso, cosa que en la Compañía no existe afortunadamente. Ello desalienta. Es necesaria una reconciliación para que podamos ver lo mucho que hemos hecho y que fuimos capaces de hacer. Cosas que existieron y se han deteriorado, por ejemplo, hospitales, tribunales, escuelas, que eran mejor hace quince o veinte años y funcionaron. Quienes los hicieron eran venezolanos; entonces, ¿por qué pensar que somos incapaces? Reconciliar tiene que ver con reconocer los procesos, sus cauces y sus consecuencias, y así sabremos dónde fundar nuestra esperanza y decirnos cuál es la utopía que queremos, que nos motiva y anima, la utopía posible. No hagamos un proyecto de país sobre lo negativo que vemos hoy, sobre carencias potenciadas o un elenco de deseos. Construyamos una utopía del país que queremos, porque es posible.

Entonces, revisemos: ¿qué es lo mejor que podemos dar de nosotros mismos para que ese país sea posible?

*Y esa dimensión de lo posible, ¿cómo se da en la Compañía de Jesús?*

Yo pienso que lo que la Compañía puede hacer, y muy bien, es la educación. En varios niveles, pero en concreto la educación universitaria, porque tiene la capacidad de ofrecerle al país un estilo que contribuya eficazmente al aceleramiento de ese país que queremos. Entonces, como segundo paso, nos preguntamos a qué te comprometes. Y allí tenemos que ser sinceros en definir cuál es el compromiso de la Compañía con los recursos que tenemos. No es que vamos a cargar en el sentido amplio con la educación universitaria, sino preguntémonos: ¿cuál va ser nuestro aporte?

En el caso de Fe y Alegría, el aporte no sólo es con los muchachos, sino con

el proceso educativo nacional. Las 25 parroquias son un pedacito de las parroquias del país, pero podemos proponer modelos multiplicadores de incorporación de los laicos en trabajo pastoral de las comunidades cristianas que alimenten y transmitan la fe. Y así podemos abrir el proceso.

*En cierta forma la necesidad y el compromiso los está llevando a ser eficientes. ¿Esto tendría que ver con la apertura de opciones que ha caracterizado a la Compañía?*

El "magis" jesuítico en lenguaje actual tiene relación con la eficiencia. Para utilizar cualquier recurso al máximo de su potencialidad, tienes que medir qué es lo mejor que puedes hacer. Veamos: posiblemente, el que hoy es director de Fe y Alegría o subdirector podría ser un excelente director de colegio. Tenemos entonces que preguntarnos en dónde está mejor: ¿como rector de un colegio que marchará muy bien, o dirigiendo una organización que lleva adelante 200 colegios? O si es mejor que un jesuita se dedique a dar tandas de ejercicios espirituales o a enseñar a mucha gente a dar ejercicios espirituales.

*Un tema importante hoy es la juventud. La Provincia Jesuita fue pionera en acompañar a los jóvenes. Sin embargo los tiempos han abierto otras opciones, como son la ecología, los derechos humanos, y se piensa que el espacio y el interés para un compromiso apostólico se ha debilitado. ¿Cuál es tu visión de este proceso?*

Efectivamente, hoy hay muchos encuentros posibles. Sin embargo, yo creo en primer lugar en la definición del sujeto. Una de las constantes en las diferentes formas de trabajar los jesuitas, tanto en lo pastoral como en lo educativo u organizacional, es la politización, en el sentido de desarrollar, impulsar, motivar la dimensión política, pública, la dimensión del compromiso solidario con la gente. Que la gente se sienta pueblo. Esto es importante. Hay otros movimientos religiosos y algunas versiones carismáticas

donde lo que se enfatiza es el individuo y su crecimiento personal, que puede hacer mucho bien, pero no es lo típico de la Compañía de Jesús. En el evangelio tú creces en el compromiso con el otro. En la Venezuela de hoy, esto significa darte en la sociedad, no únicamente en lo eclesial, sino en la creación política del Bien Común. Por ejemplo, algo de lo que se ha perdido en la educación venezolana es esa motivación de educación y compromiso. En las generaciones anteriores, uno se educaba para contribuir a un proyecto; ahora muchas veces se educa para ubicarse bien en el sentido de proceso social.

*Podríamos hablar un poco del movimiento juvenil HUELLAS...*

Es un movimiento que ahora tiene diez años. El muchacho, entre los 10 y los 25 años, sigue un proceso de compromiso personal, consciente de su pertenencia, se convierte en un adulto politizado, social y solidario. Consciente de que forma parte de un país, y con una fuentecita interna, que es la espiritualidad. Es interesantísimo cómo jóvenes jesuitas y laicos han identificado los procesos que tienen que hacerse en lo afectivo, familiar y espiritual, para al final llegar a ser un venezolano cristiano comprometido en el mundo de hoy.

*Mucha gente se pregunta cuál es el significado de una educación jesuita. Se comenta que los colegios le dan poca importancia a la ritualidad religiosa y que han dejado de lado la formación espiritual. ¿Cómo ves tú el desarrollo de la espiritualidad en estos tiempos de individualismo?*

Los ejercicios espirituales son la experiencia de espiritualidad. Si te comprometes a formar una liga de fútbol, tienes que entrenar a la gente y con calidad. Para que puedas competir en Francia 98, tienes que tener un ritmo de entrenamiento por largo tiempo, porque no valen improvisaciones. Los ejercicios espirituales no son otra cosa que el entrenamiento para ser eficaz en nuestro compromiso.

*Mencionas mucho el compromiso. ¿Por qué?*

**En las generaciones anteriores uno se educaba para contribuir a un proyecto; ahora muchas veces se educa para ubicarse bien en el sentido de proceso social.**

Nadie se compromete en abstracto ni en una declaración de principios. Uno se compromete en la medida en que le ve sentido a algo. Los ejercicios espirituales pretenden que la persona descubra ese significado; por sí solos no te lo dan. La Compañía de Jesús te acompaña a la vida cristiana adulta. Porque una sola experiencia, por más profunda que sea, es un momento en la vida; el problema es qué sigue de allí. Ese es un aporte sustantivo que quiere hacer la Provincia de Venezuela al proceso de formación de una iglesia adulta laical comprometida con el país.

*¿Y cuál es la clave? ¿Por qué en las organizaciones políticas se habla mucho de apatía?*

La clave es el acompañamiento. Claro que sí. En este pueblo y en todos los pueblos del mundo. Y a largo plazo, porque no basta un pedacito o un momento. Pedro Trigo siempre dice: el cristiano siempre es alguien que se está iniciando y necesita a alguien que lo acompañe. Y este es el sentido de la comunidad cristiana.

*¿Podríamos decir que el acompañamiento es similar a la dirección espiritual?*

En la Compañía de Jesús, como en la Iglesia, la dirección espiritual tiene una larga tradición. Se veía como una relación individual, y hoy es aceptar a la comunidad como parte y ambiente propicio para el desarrollo del acompañamiento, sin perder la relación interpersonal, que es clave. El intercambio personal nos recuerda que toda decisión libre y real es personal; meterse en la intimidad, para el que lo acompaña, no puede ser nunca una experiencia grupal. La comunidad no es una psicología de masas, donde todo se confunde en una vida sabrosa.

*En todo este proceso, ¿cómo se ubica el papel de la mujer? Uds. trataron el tema a fondo en la Congregación General al punto de que se le considera*

*inspirador en haber designado a una mujer laica jefe de la delegación del Vaticano a la Conferencia Mundial de la Mujer en Pekin.*

Ese gesto de la Congregación General no sólo es un gesto de avanzada, sino un reconocimiento del machismo en la Compañía de Jesús. Hay que decirlo, también nosotros sufrimos de machismo. En este campo también estamos empezando a aprender. En segundo lugar, si uno revisa la renovación de la Iglesia en América Latina y observamos quiénes son las comunidades cristianas, quiénes se meten en los compromisos a fondo y mantienen la motivación por mucho tiempo, la mayoría son mujeres laicas o religiosas. Allí también tenemos que reconocer que el pueblo cristiano, así como nuestra sociedad venezolana, funciona en torno a la mujer. Su aporte específico en la dimensión del amor, que la hace capaz de sentir rápidamente la necesidad del otro y sentir con el otro, forma parte de esa dinámica del afecto en donde el crecimiento personal es consecuencia de tu disposición a servir al otro en lo que se merece. Este es el elemento positivo de la cultura contemporánea; curiosamente no sólo en las cultura occidental sino que el problema de la mujer permea todas las culturas hasta ahora conocidas. Realmente es una revolución más allá de las primeras reivindicaciones que se abre paso a la escogencia en libertad y al reconocimiento de los distintos aportes de la diversidad, de la diferencia como contribución a una labor común. Es la reivindicación de la complementariedad en una visión de conjunto.

Y esto afecta las estructuras de poder al no entender los dos géneros como subordinados uno al otro; tiene que ver con la visión teleológica de pareja, que la refiere al Dios comunidad. La pareja toma sentido en la medida en que se sale de sí misma; es la conciencia del nosotros abiertos al mundo, en donde el poder concebido por la fuerza pasa a la capacidad del poder para distribuir amorosamente.

*En varios momentos has hablado de la necesaria reconciliación con nosotros*

**Zapatazos**

DESDE QUE ARTURO SOSA ES EL JEFE DE LOS JESUITAS, SUS AMIGOS ATEOS NO AGUANTAN LAS GANAS DE CREER EN DIOS



*misimos, con lo que somos: me parece que hay temores y pesimismo. ¿Es así?*

En el lenguaje normal podríamos ser pesimistas. Creo que, si dejamos el proceso de reconciliación a la inercia, estamos despolitizando y siendo cada vez menos ciudadanos. Incluso, y tengo que reconocerlo, muchas de las organizaciones de la sociedad civil tienen procesos de agregaciones de intereses particulares que a lo mucho llegan a una conciencia local, ni siquiera municipal, con carencias fundamentales de lo que es propio del ciudadano, que es la visión del país. Lo local sin visión global no es descentralización sino desintegración. Creo que es un gran error el lenguaje anticorrupción, antipartido, antipolítico, porque se ha ido inoculando en el cuerpo social. Estamos negando una cosa que tenemos necesidad de hacer, porque no hay desarrollo real, integral, no hay crecimiento económico, si no hay un proceso consciente de politización en el más amplio sentido de la palabra.

Por ello nuestras metas específicas van hacia la formación de jesuitas y de personas que acompañen el proceso de comprometerse con el país que queremos. □

**Mercedes Pulido de Briceño** es la Directora de la Revista SIC.